

La Escuela Dominical y las funciones de la iglesia

La iglesia, en el Nuevo Testamento, se caracterizaba por cinco funciones esenciales que se desprenden de la Gran Comisión: evangelización, discipulado, compañerismo, ministerio y adoración. Estas funciones son evidentes en las prácticas descritas en Hechos 2.42-47.

Como creyentes necesitamos caracterizarnos corporal e individualmente por estas mismas cinco funciones, si queremos obedecer el llamado de Cristo. Debido a que la Escuela Dominical ofrece la estructura primaria para involucrar a las familias y a los individuos en la obra total de la iglesia, esta es una estrategia apropiada para realizar la obra de la Gran Comisión descrita por estas funciones. La estrategia de la Escuela Dominical reconoce el trabajo misionero como un resultado deseado de todo lo que hacemos por medio de la Escuela Dominical.

La Escuela Dominical y la evangelización

No estamos salvos de nuestros pecados y separación de Dios solo para nuestro beneficio. Dios desea que cada persona oiga el evangelio y reciba salvación a través de su Hijo Jesucristo, por eso debemos unirnos a Él en la obra de reconciliar al mundo perdido. La clave para cumplir con este trabajo es obedecer a Jesús declarando a otros las buenas nuevas de salvación en Cristo.

Cuando llevamos las buenas nuevas, las personas son confrontadas. Las personas perdidas ya llevan la responsabilidad de haber oído las buenas nuevas y de responder a la oportunidad de recibir salvación y nueva vida. El cristiano se asemeja más a Cristo por su fidelidad al mandato del Señor.

La Escuela Dominical, como una estrategia, enfoca una obediencia a Cristo en la obra de la evangelización.

Los líderes y miembros deben estar constantemente alcanzando personas para el estudio bíblico. Deben dedicarse a buscar, descubrir e invitar personas perdidas espiritualmente a participar en los grupos abiertos de estudio bíblico. Los líderes y miembros trabajan uno a uno para alcanzar a los perdidos y enseñarles las buenas nuevas en lugares fuera de la iglesia.

Las clases y departamentos que no están guiando personas a la fe en el Señor Jesucristo están gastadas y estancadas. Una gran amenaza para la efectividad de la estrategia es la tendencia de los grupos de estudio bíblico (clases y departamentos) a ser grupos cerrados, concentrados en las necesidades e intereses de los miembros existentes y la exclusión de aquellos que no conocen a Cristo o el compañerismo de Su pueblo.

Algunas clases de estudio bíblico se concentran tanto en los "estudios bíblicos profundos" que dan por sentado un conocimiento básico de la Biblia y a menudo, sin querer, excluyen a aquellos que son nuevos en el estudio de la Palabra de Dios. O tal vez una clase de estudio bíblico llegue a enfocarse tanto en el compañerismo dentro del grupo existente que los miembros levanten barreras sociales a "los de afuera" que necesitan ser alcanzados.

La Escuela Dominical como una estrategia está marcada por la enseñanza bíblica evangelística a través de las clases de estudio bíblico continuo y otros grupos de estudio bíblico que están siempre abiertas para cualquier participante.

Esta declaración significa ofrecer estudios bíblicos fundamentales para preescolares y niños más jóvenes los cuales estarán motivados a responder positivamente al mensaje de salvación tan pronto como sean capaces de hacerlo. Esto significa brindar un ambiente para grupos de estudio bíblico de niños mayores, jóvenes y adultos que motive a los incrédulos a venir a la fe en Cristo y motive a los creyentes a guiar a otros a Cristo. Significa aprovechar cada oportunidad que brinde el Espíritu Santo para presentar el evangelio a través de la enseñanza bíblica.

La Escuela Dominical como una estrategia ofrece una red de capacitación de evangelismo para toda la iglesia que prepara a los miembros para que lleguen a ser ganadores apasionados de almas.

La Escuela Dominical es una manera sistemática de organizar, preparar y movilizar individuos que ganen, enseñen y testifiquen a otros en sus redes de relaciones. Se motiva a los participantes a orar por los

perdidos espiritualmente a través del mundo, y especialmente por las personas que ellos conocen. La Escuela Dominical toma con seriedad la responsabilidad de testificar a otros a través de la continua visitación evangelística, como una actividad de grupo y como un mandato individual.

La Escuela Dominical como una estrategia usa la expansión organizacional para motivar la evangelización.

Comenzar nuevas clases y departamentos de Escuela Dominical y otros grupos de estudio bíblico es una prioridad porque nuevas unidades constantemente buscan, descubren e involucran a más personas perdidas que las unidades existentes. Los programas especiales como la Escuela Bíblica de Vacaciones apoya el trabajo evangelístico de la iglesia.

La Escuela Dominical y el discipulado

El discipulado es un proceso que comienza después de la conversión y continúa a través de la vida del creyente. El evangelismo inicia este proceso, el compañerismo contribuye y el ministerio brota del mismo.

El discipulado no es una opción para el creyente. Cada cristiano necesita desarrollar su comprensión y obediencia a Dios (Ef 4.11-16). El estudio bíblico es esencial para las funciones del discipulado de la iglesia.

Dios nos dio la Biblia como la revelación autoritativa escrita por Él para la humanidad. Asignó al mensaje de la Biblia el poder para traer personas a la fe en Cristo y guiarlos para que lo sigan en obediencia. El apóstol Pablo le recordó a los creyentes mediante una carta a Timoteo que las Sagradas Escrituras "te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús. Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra" (2 Timoteo 3.15b-17).

La Escuela Dominical como una estrategia ofrece el discipulado básico que coloca personas en los grupos de estudio bíblico donde pueden crecer en su comprensión de la Palabra de Dios y la obediencia a sus mandamientos.

El desarrollo de la comprensión de la Biblia es una meta necesaria del estudio y la enseñanza bíblica. Sin embargo, si queremos hacer discípulos, los conocimientos no son el término del estudio y la enseñanza bíblica. Tampoco es suficiente comprender una verdad bíblica y ser capaz de aplicarla a un área de la vida.

Es necesario tener una enseñanza bíblica que facilite la obra del Espíritu Santo para realizar la transformación espiritual en las vidas de los alumnos. Se insta a los creyentes a ver el mundo desde el punto de vista bíblico en sus mentes, corazones y vidas a través de la participación del continuo estudio bíblico sistemático.

La Escuela Dominical como una estrategia motiva a los miembros a fortalecer su andar cristiano al participar en otras oportunidades del discipulado.

El discipulado genuino involucra guiar a las personas a integrar la verdad bíblica en la estructura de sus corazones, mentes, voluntad y acciones. La participación en el ministerio del discipulado de la iglesia, aumenta notablemente el crecimiento espiritual del creyente. Involucrarse en los ministerios de misiones, música y otros, brinda oportunidades de crecimiento al estilo de Cristo. Los líderes de la Escuela Dominical son responsables de mantener a otros líderes de la iglesia atentos a las necesidades del discipulado de las personas en sus grupos de estudio bíblico.

La Escuela Dominical como una estrategia reconoce que el estudio bíblico es más efectivo cuando sucede en el contexto de la vida del alumno, especialmente en las relaciones familiares, y cuando este considera la perspectiva de la generación, edad, la etapa de la vida y estilos de aprendizaje preferido por el estudiante.

El estudio bíblico individual y en familia son responsabilidades de cada creyente. No solo beneficia al individuo al extender sus oportunidades de estudio bíblico, pero también se fortalece la familia de la persona. Dios no nos dio su palabra para estudiarla como algo suplementario en nuestras vidas. Por el contrario, su palabra debe estar siempre presente en nuestros corazones.

La Escuela Dominical como una estrategia afirma el hogar como el centro de guía bíblico. Como tal, este ayuda a preparar a los padres cristianos para que cumplan sus responsabilidades como los maestros principales de la Biblia y discipuladores de sus hijos.

Durante mucho tiempo las iglesias han visto el estudio bíblico dominical como algo suficiente y negligentemente han dejado de preparar padres cristianos para que cumplan su papel de instructores espirituales de sus hijos. Dios desea que los padres enseñen los mandamientos a sus hijos como parte integral y natural del diario vivir (Dt 4.9b).

La Escuela Dominical como una estrategia invita a estudiar la Biblia en grupo continuos, grupos de corto término y programas especiales para enseñar la Biblia de una manera eficiente dirigida a inquietudes específicas de la vida, asuntos espirituales, funciones de la iglesia, asuntos doctrinales y la promoción para el alcance y la evangelización.

Los proyectos de estudio bíblico tales como el estudio bíblico anual, pueden fortalecer el discipulado. Los demás estudios bíblicos a corto término que se enfocan en tópicos específicos o asuntos pueden dirigirse a las necesidades en particular del discipulado de la persona. La participación y preparación para el liderazgo, evangelismo u otra área del ministerio o misiones aumenta el reconocimiento del don espiritual del creyente y el uso de sus dones para el propósito de Cristo.

La Escuela Dominical y el compañerismo

Los cristianos comparten una creencia común en Cristo y una unidad de propósito que tiene sus raíces en el amor de Dios por nosotros y nuestro amor por Él y los unos por los otros. Jesús oró que Él, sus discípulos y todos aquellos que creían en Él por medio de su mensaje fueran uno (Juan 17.1-26). Dios quiere que Su pueblo se una a otros creyentes y compartan su vida común en Cristo. El bautismo que Jesús mandó a los discípulos a realizar como una parte de la Gran Comisión simboliza estar sellados en la fe y el compañerismo.

La Escuela Dominical como estrategia reconoce que el compañerismo sincero usa la diversidad para crear unidad en lugar de separación.

Las personas son diferentes y los creyentes tienen diversos dones, pero "así nosotros, siendo muchos, somos un cuerpo en Cristo, y todos miembros los unos de los otros" (Ro 12.5). Pablo reconoce que Cristo le dio a los creyentes una variedad de dones "a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo" (Ef 4.12-13). La iglesia, o el cuerpo de Cristo, debe unificarse armoniosamente con el fin de cumplir el propósito de Cristo.

La Escuela Dominical como una estrategia se propone crear relaciones a través del trabajo continuo de las clases, departamentos y otros grupos de estudio bíblico.

Coloca a las personas en grupos y provee enseñanza bíblica que facilita la creación de relaciones en un ambiente de ministerio de gracia, aceptación, apoyo y motivación. El grupo pequeño ofrece oportunidades para que los participantes interaccionen con la Palabra de Dios, el líder de estudio y unos con otros.

La Escuela Dominical como una estrategia incluye clases, departamentos y otros grupos de estudio bíblico que ofrecen oportunidades adicionales para que la gente edifique un compañerismo más allá del tiempo en que los grupos se reúnen para el estudio de la Biblia.

Algunas de estas reuniones adicionales pueden ser de naturaleza social para permitir que los miembros se conozcan mejor. A estas reuniones se pueden invitar a los que no son miembros y de esa forma cultivar las relaciones con ellos. Los individuos que están sirviendo en una posición de liderazgo de grupos por edades que no sean las de ellos siempre deben estar incluidos en las actividades de compañerismo de los grupos de su edad correspondiente.

Tal vez el esfuerzo más efectivo para crear compañerismo son las oportunidades que se ofrecen para que los miembros oren o trabajen juntos. Por ejemplo, la visitación continua con el propósito de alcanzar, evangelizar y ministrar brinda oportunidades para traer personas no alcanzadas al compañerismo con Cristo y su pueblo. También refuerza la unidad de los creyentes a medida que sirven juntos a Cristo.

Los proyectos y énfasis especiales ofrecen oportunidades para ayudar a las personas a encontrar el mejor lugar donde puedan servir en la vida y el trabajo de la iglesia. Las actividades de asimilación de nuevos miembros ayudan al nuevo cristiano y al miembro nuevo de la iglesia en el próximo paso hacia una participación importante en la iglesia. Las actividades que honran a los líderes destacan las contribuciones de los que han sido instrumento para ayudar a la iglesia a cumplir su propósito.

La Escuela Dominical y el ministerio

Ministrar es descubrir y usar los dones espirituales y habilidades para satisfacer las necesidades de otros en el nombre de Jesús. Lógicamente, en el proceso del desarrollo del cristiano, ministrar va seguido del discipulado. Sin embargo, quizás necesitamos recordar que las funciones de la iglesia operan simultáneamente. Con todo, el ministerio cristiano fluye de la vida de una persona que ha recibido a Cristo en su vida y sigue el ejemplo de Cristo.

Por medio del Espíritu Santo, Dios le da a los creyentes dones espirituales y el poder para usar esos dones en Su servicio. Pablo declaró, muy claramente, que esos dones fueron dados "para provecho" (1 Co 12.7). Pablo explicó a la iglesia de Éfeso que ellos estaban para "perfeccionar a los santos para la obra del ministerio" (Ef 4.12). Por último, estas obras de servicio o ministerio tienen el propósito de guiar a otros a la fe en Jesús como Salvador y Señor.

La Escuela Dominical como estrategia está comprometida a ministrar.

Las acciones del ministerio de cuidado son una parte esencial para crear y mantener unidad y compañerismo en cualquier grupo de estudio bíblico. Sin embargo, el ministerio no debe estar limitado a los que ya se han alcanzado. Es importante que los líderes de la Escuela Dominical comuniquen las necesidades del ministerio a los participantes en los estudios bíblicos.

El pueblo de Dios desea servirle a Él y a otros. Algunas veces se deja de ministrar y algunas personas sufren innecesariamente porque simplemente hay personas que desconocen estas necesidades. Los líderes de la Escuela Dominical deben mantener la función del ministerio de la iglesia ante los miembros para así motivarlos al servicio misionero de su mundo.

La Escuela Dominical como estrategia organiza a las personas para un ministerio eficiente.

La Escuela Dominical prepara personas que sirvan individual y colectivamente. La estructura de la estrategia para ministrar toma en consideración los dones, habilidades y recursos disponibles a los que llevan a cabo el ministerio, tanto como las necesidades de aquellos que recibirán el ministerio.

La Escuela Dominical como estrategia apoya todos los ministerios de la iglesia y motiva intencionalmente a sus miembros a ser buenos administradores, completamente involucrados en la misión general de la iglesia.

Este apoyo se logra a través del estudio de la Biblia que forma discípulos, y a través del trabajo con otros ministerios de la iglesia que prepara y desarrolla cristianos que sean fieles siervos de Cristo.

La Escuela Dominical como estrategia prepara personas para ministrar, los moviliza y envía a servir.

Los líderes identifican y aumentan las oportunidades para involucrar a los miembros en acciones continuas de servicio a través de sus clases y departamentos de la Escuela Dominical u otros grupos de estudio bíblico. Asignar tareas directamente a los miembros ayuda a involucrarlos en acciones específicas del ministerio de uno a uno o el de familia a familia.

Estas necesidades de grupos específicos ofrecen oportunidades especiales para el ministerio. Por ejemplo, padres nuevos se pueden beneficiar de los servicios que ayudan a establecer relaciones con una iglesia. Pueden recibir motivación de otros padres a través de su participación en un grupo de estudio bíblico tanto como comenzar a crear una fundación espiritual en la vida de sus hijos.

El ministerio a los individuos confinados es una forma de enviar miembros a servir como maestros ministradores. Como siervos líderes, se relacionan con personas que tal vez se quedarían sin la oportunidad de oír las buenas nuevas de salvación, compartir los cuidados del compañerismo del pueblo de Dios, estudiar la Biblia con otros, o ministrar con otros.

La estrategia de la Escuela Dominical puede asegurar que las personas con necesidades especiales, físicas o educativas, reciban el ministerio de la Gran Comisión. Cuando cada maestro recibe la

preparación y los materiales que les permite satisfacer las necesidades de educación especial, hay una mejor enseñanza de la Biblia. Dicho apoyo también crea un ambiente de ministerio de cuidados para las clases a medida que hacen de sus grupos un lugar para todos. Los grupos de estudio bíblico, para los que padecen de retardo mental severo, pueden ser un medio efectivo para ministrar personas y familias que a menudo han sido ignoradas o se han separado de los demás.

La Escuela Dominical y la adoración

La adoración es el acto de conocer y amar a Dios en espíritu y en verdad (véase Juan 4.23). El apóstol Pablo urgió a los creyentes a "que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional" (Ro 12.1). Él entendió lo que era esencial en la adoración: reconocer a Cristo como el Dios Todopoderoso del cielo y la tierra y adorarle con todo el ser.

Toda la obra de la Gran Comisión proviene del amor y devoción --adoración-- a Dios. Sin honrar a Cristo mediante un sincero entendimiento de quién es Él y lo que ha hecho por nosotros, trabajamos en nuestro propio poder.

La Escuela Dominical como estrategia involucra personas en la adoración cuando se les guía a reconocer quién es Jesús y a expresar amor por Él personalmente y en grupo.

La participación en las clases y departamentos u otros grupos de estudio bíblico brinda oportunidades para que las personas adoren por medio de la oración y la alabanza, la mayordomía del tiempo, las habilidades y los recursos, y otras formas de expresar devoción a Cristo.

La Escuela Dominical como estrategia destaca la necesidad de buscar el poder y la presencia de Dios al buscarle a Él.

Los líderes deben tener un tiempo diario para recordar quién es Dios y buscarlo mediante la oración y el estudio bíblico. Los líderes de la Escuela Dominical también deben motivar a los participantes de las clases, departamentos y otros grupos de estudio bíblico a hacer lo mismo. Deben esforzarse para establecer un ambiente en las sesiones de estudio bíblico que guíe a las personas a encontrar y responder al Dios que cambia vidas mediante el estudio de su Palabra en el compañerismo de su pueblo. Un ambiente así motiva a las personas a abrir sus vidas a Dios. Cuando las personas lo hacen así, ocurren cosas maravillosas: la evangelización se convierte en prioridad, aumenta el compañerismo, se profundiza el discipulado y libremente se expande el ministerio.

Tomado del libro *"La Escuela Dominical en el nuevo siglo"*.

Departamento Multicultural de Liderazgo

LifeWay Christian Resources

Nashville, Tennessee